

PERE PAU RIPOLLES ALEGRE

El tesoro de Iniesta (Cuenca)

Es sabido por todos la importancia que adquiere la publicación de los tesoros monetarios, por la información que estos aportan, tanto en lo que se refiere a la cronología como a la ordenación de las series monetarias. Precisamente por estas razones es por lo que consideramos de interés la publicación del tesoro que damos a conocer en el presente trabajo.

Hacia el año 1.964 - 65, Don Francisco Suay recogió en la localidad de Iniesta, en la provincia de Cuenca, un conjunto de cinco monedas de bronce. Fueron halladas en la entrada del pueblo, muy cerca de donde aparecieron las estelas decoradas¹, mientras se realizaban los trabajos de cimentación de unas viviendas.

Las monedas fueron depositadas en el Museo de Cuenca, en donde en la actualidad se conservan tres² de las cinco monedas que componen el hallazgo, ignorándose el paradero de las restantes³.

¹ Osuna Ruiz, M., 1.976: *Museo de Cuenca*, Cuenca, p. 64.

² Se trata de las monedas 1, 2 y 3 de nuestro catálogo.

³ Las dos monedas restantes han sido identificadas a través de una fotografía que del tesoro realizó, hace unos años el Dr. Martín Almagro Gorbea, gracias a la cual ha sido posible conocer y reconstruir el hallazgo.

CATALOGO

- 1.—Moneda de AE inclasificable (Lám. I, 1). A. frusto R. frusto
 Peso: 3,30 gr. Conservación: frustra.
 Módulo: 17,4 mm.
- 2.—Moneda de AE inclasificable (Lám. I, 2). A. frusto R. frusto
 Peso: 2,22 gr. Conservación: frustra.
 Módulo: 16,4
- 3.—Quadrans de Castulo (Lám I, 3). A. Cabeza masculina a la derecha.
 R. Jabalí a la derecha; en el exergo en ibérico CASTULO.
 Módulo: 12,3 mm. Referencia⁴: Vives lám. LXIX-7
 Posición de cuño: 6 h. Cronología: Segunda mitad del siglo II a.C.
 Conservación: gastada.
- 4.—Quadrans de Arse (Lám I, 4), A. Pecten. Gráfica de puntos. R. Delfín a la derecha; encima creciente; debajo \downarrow y tres puntos. Gráfica linear.
 Módulo: 16,4 mm. Referencia⁵: Villaronga 1967, n° 80
 Posición de cuño: 8-9 h. Cronología: 133-120 a.C.
 Conservación: sin gastar
- 5.—¿ Sextans ? de Saitabi (Lám I, 5) A. Aguila y mosca; en dos líneas, arriba y debajo de las figuras, la leyenda $\mathfrak{M} \mathfrak{P} \mathfrak{P} / \mathfrak{X} \mathfrak{P}$. R. Proa de nave a la izquierda; debajo la letra σ signo \wedge ; arriba aparecen restos de letras que no nos atrevemos a identificar con seguridad, aunque creemos que podría leerse [?] \mathfrak{N} .
 Peso: 1,65 gr. Posición de cuño: 11 h.
 Módulo: 14 mm. Conservación: algo gastada
 Referencia: Vives lám. XX-8

Agradecemos al Sr. M. Osuna, director del Museo de Cuenca y a la Srta. Julia Alarcón, conservadora del mismo Museo, las facilidades que nos han prestado para el estudio de estas monedas.

⁴ Vives y Escudero, A., 1.926: *La moneda Hispánica*, Madrid.

⁵ Villaronga, L., 1.967: *Las monedas de Arse - Saguntum*, Barcelona.



1



2



3



4



5



Lám. I.—Monedas del tesoro de Iniesta (E: 1,75: 1).

Comentario.

El hallazgo como se habrá podido observar está compuesto por un reducido número de ejemplares. No obstante de las tres monedas clasificables, el pequeño bronce de la ceca de Saitabi, merece un comentario muy detenido por cuanto que nuestro ejemplar, el tercero que se conoce, por su grado de conservación aporta una nueva visión de la descripción morfológica de este tipo monetario concretamente de la supuesta existencia de una inscripción púnica en su anverso. En este aspecto reside gran parte de la importancia que tiene este pobre y escuálido tesoro.

Los dos únicos ejemplares conocidos hasta el presente de esta moneda fueron comprados por el Conde de Lumiares. Posteriormente, uno pasó a la colección Pablo Bosch y en la actualidad se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional; el otro fue a parar a la colección Cervera, de donde pasó a la Hispanic Society of New York. El primero es el que utilizó A. Vives para su estudio sobre la moneda hispánica y el segundo es el que aparece en los grabados de Lumiares⁶ que a su vez fue recogido en las láminas de A. Delgado⁷.

El profesor A. Beltrán ha estudiado con gran detenimiento este tipo monetario de la ceca de Saitabi⁸ en cuyo artículo se realiza un exhaustivo repaso de las teorías de los distintos autores que, anteriormente a él, han comentado este tipo de moneda.

Según este investigador⁹ en la mitad inferior del reverso se podía apreciar la leyenda púnica STBM que con leyenda vocalizada se leería SaTaBiM.

Esta lectura de la moneda que propuso en el citado trabajo ha sido mantenida, también, en recientes estudios¹⁰. En la actualidad Alvarez

⁶ Valcarcel Pio de Saboya, A., 1.773: *Medallas de las Colonias, municipios i pueblos antiguos de España hasta hoi no publicadas*, Valencia, p. 16, n° 9.

⁷ Delgado, A., 1.876: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Madrid, p. 343, n° 12, lám. CLXII.

⁸ Beltrán, A., 1.961 - 62: *Sobre una extraordinaria moneda de Saitabi*. Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelida, Murcia, p. 153 - 162. En este artículo se encontrará una completa bibliografía de los autores que se han ocupado del estudio de este tipo de moneda.

⁹ Beltrán, A. 1.961 - 62, p. 162. En una nota recientemente publicada por este mismo autor en las actas del IV Congreso Nacional de Numismática, Madrid, 1980, pp. 49-50, reconsidera la mencionada leyenda púnica, a raíz del conocimiento del ejemplar de Cuenca, en la cual se coincide con la lectura que nosotros proponemos.

¹⁰ Beltrán, A., 1.977: *Monedas hispánicas con rótulos púnicos*, Numisma, n° 144 - 146, pp. 42 - 43.



Lám. II.—Ampliación de la moneda de Saitabi, del tesoro de Iniesta. (E. 5,20: 1).

Burgos¹¹, en su catálogo, se ha ocupado también de esta pieza para la que propone la lectura Saiti desarrollándose de un modo continuo a la izquierda del águila y en el reverso no da la lectura en caracteres púnicos que propuso el profesor A. Beltrán. Otro autor que se ha detenido en el comentario de este tipo monetario es J. Untermann¹², el cual pone en duda la existencia de la leyenda púnica.

El nuevo ejemplar que presentamos nos permite proponer una nueva visión de esta pieza. El anverso se mantiene con los mismos tipos y leyenda definidos por A. Beltrán. El reverso, en cambio, carece de la leyenda púnica STBM y en su lugar se aprecia en él la existencia del signo Λ . El grado de relieve que posee tanto esta letra como la proa de nave, en su totalidad, es lo suficientemente considerable como para que, si en algún momento hubiesen existido otros caracteres a su izquierda y derecha, hubiesen estado presentes y legibles en la pieza que ahora presentamos (lám. II).

Nos parece interesante señalar, por otra parte, que la proa de la nave en el tercio derecho, tanto en la parte superior como en la inferior presenta dos pequeños apéndices¹³ y que su proximidad con la letra Λ , que se aprecia claramente en nuestra moneda, llega al extremo de unirse a ella. Esta proximidad, a nuestro parecer, ha motivado que para el ejemplar del Museo Arqueológico Nacional¹⁴, en el que la parte izquierda de la letra aparece muy desgastada, el profesor A. Beltrán propusiese la lectura de la letra púnica T.

El ejemplar conservado en la Hispanic Society of New York que ahora presentamos (fig. 1) y del que conocíamos su anverso¹⁵ tan solo nos proporciona una clara visión de las figuras que aparecen en el anverso y de la parte superior de la leyenda en caracteres ibéricos que se sitúa sobre ellas. Por lo que respecta al reverso, desgraciadamente, posee una acuñación defectuosa por lo que no es posible extraer ninguna conclusión válida, aunque en la parte superior de la proa aparece visible un signo difícil de identificar, pero que por su parecido con la letra G latina debió motivar la lectura G V del Conde de Lumiares.

¹¹ Alvarez Burgos, F., 1.979: *Catálogo General de la Moneda Hispánica*, Madrid, fig. 85, n° 686.

¹² Untermann, J., 1.975: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. I, Wiesbaden, p. 236, lám. A 35.

¹³ La existencia de estos pequeños apéndices motiva el que nos preguntemos si la figura representa verdaderamente una proa de nave.

¹⁴ Vives y Escudero, A., 1.926, lám. XX - 8. Beltrán, A., 1.961 - 62, fig. 1 y 2. Beltrán, A., 1.977, p. 58.

¹⁵ Untermann, J., 1.975, lám. A 35

El resto de los ejemplares identificados que componen el tesoro no ofrecen unas características que se circunscriban dentro de alguna problemática especial, sino que, por el contrario, son ejemplares relativamente abundantes dentro de los hallazgos esporádicos que se efectúan en el suelo de la península ibérica, por lo que no consideramos importante, en este momento, detenernos en ellas.



Fig. 1.—Moneda de Saitabi, de la Hispanic Society of America, núm. 11.325, (2,19 gr.) (E: 2: 1).

A pesar de la escasez numérica del tesoro, factor éste que puede invalidar cualquier tipo de conclusión, hemos de señalar que la composición de las cecas representadas, en relación con el lugar de hallazgo, es plenamente normal, teniendo en cuenta que Iniesta está situada en el inicio de la Meseta Castellana, en su vertiente oriental, zona en la que se deján sentir con cierta intensidad las influencias monetarias de Arse, Valentia y Castulo¹⁶.

La fecha de ocultación del tesoro podría determinarse, no sin algunas reservas a través del cuadrante de la ceca de Arse cuya fecha de acuñación, según la sistematización del numario de Arse - Saguntum realizada por L. Villaronga¹⁷ podría situarse entre el 133 y el 120 a.C. Por nuestra parte consideramos que dado el excelente estado de conservación de la moneda de Arse esta podría ser el ejemplar más moderno de la ocultación lo

¹⁶ Martín Valls, R., 1.967: *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, pp. 227 - 228, mapa III. Ripolles, P. P., 1.980: *La circulación monetaria en las Tierras Valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.

¹⁷ Villaronga, L., 1.967, p. 115.

cual implicaría una mayor antigüedad para el resto de acuñaciones presentes en el tesoro que, aunque momentaneamente, no nos atrevemos a especificar, pensamos que, casi con toda seguridad, podrían situarse en torno a la segunda mitad del siglo II a. C.

Esta cronología que proponemos para la acuñación de las monedas integrantes de la ocultación es un dato importante para dudar a priori de la existencia de la leyenda púnica, STBM en una ceca en la que nunca se ha utilizado esta grafía para sus leyendas. Al mismo tiempo, esta cronología reafirma la existencia de la letra Λ que podría ser una V en caracteres latinos o una L en ibérico según la posición en la que se coloque la moneda.

Es interesante señalar además que las tres monedas conocidas de Saitabi poseen dos cuños distintos de anverso y tres de reverso, lo cual dejaría entrever una cierta abundancia en su volumen de acuñación, en contraposición con la extrema rareza, ya no de sus hallazgos sino de su existencia en colecciones privadas y museos.

Finalmente, consideramos que no procede el intentar elucubrar sobre el momento exacto en el que se produjo su ocultación, ni su inclusión dentro de unas fechas conocidas en las que se producen una serie de ocultaciones debidas a momentos de inseguridad; en primer lugar porque la cronología que se desprende de las mismas monedas del hallazgo no es un elemento suficientemente fuerte que se pueda esgrimir, ya que estas solo nos indican un período cronológico en el que, a grandes rasgos, se podría situar; en segundo lugar porque pensamos que no se trata de un tesorillo con todo el significado que esta palabra lleva implícita, sino que por la calidad y cantidad de su contenido se trataría de la " bolsa " de una persona modesta cuya composición sería puramente accidental y de ningún modo selectiva, que contendría monedas de uso e intercambio diario y que en un momento concreto debió extraviar su poseedor.

En conclusión pensamos que:

a/ este pequeño depósito puede demostrarnos el tipo de moneda usada para las pequeñas transacciones en el último tercio del siglo II a. C.

b/ Las monedas de Saitabi con águila - mosca/ proa de nave carecen en el reverso de la inscripción con grafía púnica, según se desprende del ejemplar que hemos comentado, aunque nos encontramos a la espera de que se produzcan nuevos hallazgos que clarifiquen con mayor precisión las leyendas y figuras que en ella aparecen.

c/ La cronología de esta última moneda podría situarse en torno a la segunda mitad del siglo II a. C.